

FORTIFICACIÓN Y DESTRUCCIÓN DE LOS CASTILLOS TUROLENSES DURANTE LA PRIMERA GUERRA CARLISTA

RUBÉN SÁEZ ABAD, JAVIER IBÁÑEZ GONZÁLEZ Y JOSÉ F. CASABONA SEBASTIÁN

Centro de Estudios Arcatur / Instituto de Estudios Turolenses

Resumen: Las Guerras Carlistas dejaron una profunda huella en el patrimonio fortificado de la provincia de Teruel. En 1836, el general Cabrera creó un “pseudostado” en el Bajo Aragón y el Maestrazgo con miles de hombres, fundición de cañones, fábricas de armas, imprenta, etc. Su principal centro operativo estaba en Cantavieja (Teruel), enclave rodeado por plazas fuertes que le proporcionaban cobertura (Segura de los Baños, Castellote, Aliaga, Alcalá de la Selva...), a las que se oponían otras plazas realistas (Teruel, Montalbán, Monreal del Campo, Albetosa, Cutanda...).

En este trabajo analizamos la refortificación de los castillos realizada por ambos bandos. Utilizaremos tanto fuentes arqueológicas (fruto de significativas intervenciones realizadas en estas fortificaciones), como documentales (especialmente los planos realizados por los ingenieros militares).

A destacar el buen estado de conservación de muchas de estas fortificaciones antes de la Primera Guerra Carlista, el apreciable volumen de nuevas construcciones incorporadas durante este conflicto y su brutal proceso de destrucción.

Palabras clave: Guerras Carlistas, fortificación, Arqueología, Cartografía histórica.

Abstract: The Carlist Wars left a Deep mark on the fortified heritage of the province of Teruel. In 1836 General Cabrera created a “pseudo-state” in Bajo Aragón and the Maestrazgo with thousands of men, cannon foundry, arms factories, printing press, etc. Its main operational center was in Cantavieja (Teruel), an enclave surrounded by strongholds that provided it with cover (Segura de los Baños, Castellote, Aliaga, Alcalá de la Selva...), which were opposed by other royalist places (Teruel, Montalbán, Monreal del Campo, Albetosa, Cutanda...).

In this paper we analyse the refortification of the castles carried out by both sides. We will use both archaeological sources (the result of significant interventions carried out in these fortifications), and documentary sources (especially the plans made by military engineers).

It is worth noting the good state of conservation of many of these fortifications before the First Carlist War, the appreciable volume of new constructions incorporated during this conflict and their brutal process of destruction.

Keywords: Carlist Wars, fortification, Archaeology, Historical cartography.

LAS GUERRAS CARLISTAS Y LA PROVINCIA DE TERUEL

...esta guerra ha resucitado en el país la Edad Media, tan bien acomodada a su naturaleza bravia, a la rudeza de sus habitantes y a la muchedumbre de castillos, monasterios y santuarios que por todas partes se ven.

Benito Pérez Galdós, *Episodios Nacionales, La campaña del Maestrazgo*, capítulo VIII.

Durante la Primera Guerra Carlista, el frente turolense fue un espacio de frontera en torno a

una estructura “pseudostatal” situada a caballo entre las provincias de Teruel y Castellón. Las obras de Galdós y Baroja han transmitido una imagen de corte romántico de la misma, muy alejada de la realidad; el periodo que medió entre 1836 y 1840 fue recordado en muchas poblaciones como uno de los más oscuros de su historia, a causa de la permanente violencia e inestabilidad. Y todo ello, sólo unas pocas décadas después de la dañina ocupación francesa.

En el lustro que se prolongó la Primera Guerra Carlista fueron continuas las razias lan-



Figura 1. El castillo de Albetosa, estratégicamente situado en la vía de comunicación entre Zaragoza y Valencia, fue objeto de un completo proyecto de refortificación. Detalle de la sección del *Plano del Castillo de Albetosa* (Antonio Sánchez Osorio, 12-12-1839).

zadas por las fuerzas carlistas sobre las plazas leales al Gobierno. Con ellas buscaban consolidar sus posiciones y obtener un botín para sostener la guerra. Estas continuas operaciones militares influirían en las fortificaciones turolenses en diferentes aspectos.

En primer lugar, se llevaron a cabo proyectos de refortificación en muchas de las plazas fuertes, especialmente en las que se encontraban más expuestas frente a posibles ataques o que poseían un mayor valor geoestratégico (fig. 1ª). Estas obras afectaron no sólo a edificios de carácter militar, alcanzando también a otros edificios de buena factura, como iglesias o ermitas. En menor medida, también se construyó alguna fortificación de nueva planta, generalmente torres aisladas y algunos fortines de una envergadura limitada.

El segundo de los aspectos en el que influyó el conflicto fue en el puramente militar. Muchas de las fortificaciones turolenses fueron objeto de asaltos o asedios, ya fuera por los carlistas o los liberales. Los daños causados fueron muy importantes a causa de los intensos bombardeos; también por las voladuras, ya fuera por la guarnición antes de evacuarlas o por sus captores, para que no pudieran volver a ser ocupadas en el futuro. A ello le siguió el posterior expolio de los materiales constructivos, lo que explica el estado en el que han llegado hasta nuestros días.

Toda esta serie de episodios precipitaron la ruina de los castillos donde la resistencia de sus guarniciones fue más tenaz, como los de Aliaga, Alcalá de la Selva, Castellote, Segura de los Baños, Monreal del Campo, Cantavieja o Montalbán.

De las tres guerras carlistas, la primera resultó especialmente virulenta. Aunque el

31 de agosto de 1839 se firmaba el Tratado de Vergara, éste sólo afectó al frente norte del País Vasco y Navarra. En el segundo gran frente, Aragón, Cataluña y Valencia, el general Cabrera se negó a poner fin a las hostilidades y decidió continuar con la lucha armada en solitario. Desde 1836, Cabrera había creado un “pseudostado” en el Bajo Aragón, las Bailías y parte de Castellón, conocido genéricamente como la demarcación militar del Maestrazgo. Con miles de hombres a sus órdenes, disponía de las infraestructuras necesarias para poder operar de forma completamente independiente. Contaba con fundición de cañones, fábricas de armas y de pólvora, imprenta, etc. Sus principales plazas eran Cantavieja (Teruel) y Morella (Castellón), ambas rodeadas por un conjunto de posiciones fuertes que les proporcionaban cobertura exterior. Entre ellas destacaban Segura de los Baños (fig. 2ª), Castellote, Aliaga y Alcalá de la Selva.

Tras la desaparición del frente Norte, los mandos isabelinos concentraron todos sus medios materiales y humanos en el frente de Aragón, decantando de forma definitiva el enfrentamiento hacia el bando liberal. Para tratar de poner fin a la guerra, el general Espartero, acompañado por una poderosa fuerza de combate de unos 50.000 hombres, se trasladó a territorio aragonés en el otoño de 1839. Estableció su cuartel general en Mas de las Matas, y dispuso sus fuerzas en una amplia línea de frente desde Montalbán hasta Alcañiz.

Este despliegue se completaba con el de Leopoldo O'Donnell, capitán general de Aragón, Valencia y Murcia, que comandaba el Ejército del Centro. Compuesto por otros 10.000 hombres, tomó posiciones en la línea Camarillas-Teruel-Castellón. De este modo, se cerró la bolsa en

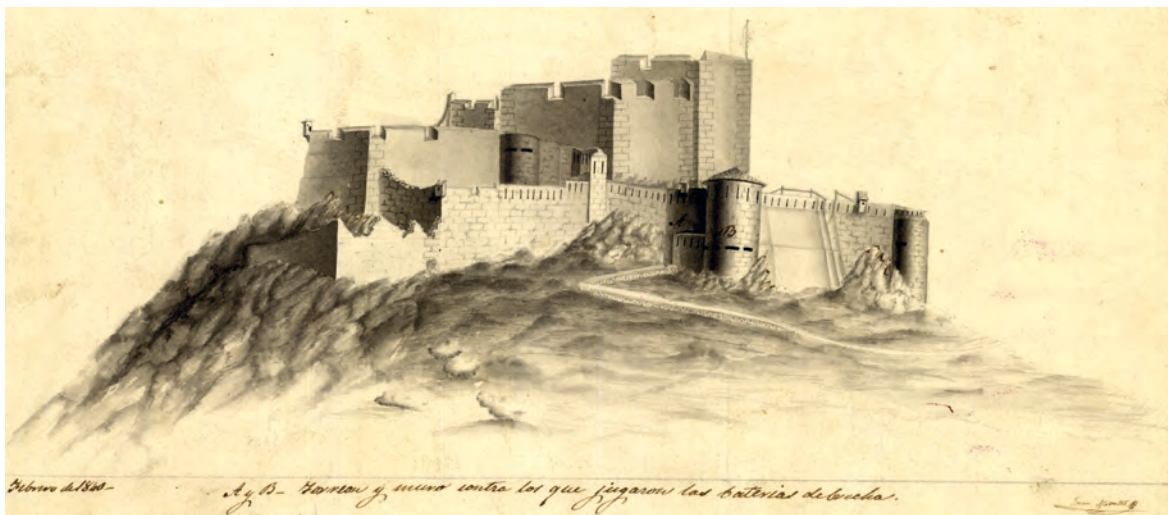


Figura 2. Castillo de Segura de los Baños, una de las principales posiciones sobre las que pivotaba el perímetro defensivo carlista. Detalle de la Vista de la fortaleza de Segura (Juan Montes, c. 1840).



Figura 3. Detalle del Croquis de la situación del castillo de Aliaga y situación de las baterías que le sitiaron (Domingo [ilegible] c. 1840).

torno al territorio ocupado por los carlistas, limitando su capacidad de maniobra. Entonces llegó el momento de someter, una tras otra, las plazas fuertes que conservaban. De cara a poner fin a la guerra, las fuerzas isabelinas se incrementaron hasta cerca de los 100.000 hombres a principios del año 1840, al sumarse cuerpos francos y milicianos nacionales al ejército regular.

Cabrera contaba con un ejército muy inferior, que suponía aproximadamente una quinta

parte del liberal. Wilhem Von Rahden apunta que disponía de 19.300 soldados distribuidos en 4 divisiones, 30 batallones de infantería y 17 escuadrones de caballería; en cuanto a dotación artillera, tenía 6 piezas de artillería ligera y 71 de sitio. Pirala eleva este número hasta los 20.584 infantes, 2.115 caballos y 180 piezas de artillería. Cabrera confiaba en que su línea fortificada exterior, que pivotaba sobre los castillos de Segura de los Baños, Castellote, Aliaga y Alcalá

de la Selva, sería capaz de contener el avance enemigo y de provocarle un severo desgaste. Al menos, el suficiente como para permitirle ganar tiempo, reorganizar sus unidades y que la ofensiva isabelina entrara en un punto muerto.

Pero, las aparentemente consistentes líneas carlistas, no tardaron en desmoronarse. El 27 de febrero Espartero lograba apoderarse del Castillo de Segura de los Baños, avanzando sin pérdida de tiempo sobre Castellote, cuya capitulación se producía a finales de marzo. Dentro de esta maniobra ofensiva combinada, el general O'Donnell sometía Aliaga (fig. 3ª) y Alcalá de la Selva. Tras estas últimas pérdidas, únicamente Cantavieja seguiría resistiendo. Pero en última instancia, fue evacuada por Cabrera, que incendió la población y voló el almacén de pólvora del castillo, destruyendo la fundición y parte de los talleres.

Menor virulencia tuvo la Tercera Guerra Carlista para el territorio turolense, en parte por lo maltrechas que habían quedado muchas de las fortificaciones y la merma de sus capacidades militares. Cantavieja volvió a ser uno de los epicentros carlistas, siendo sitiada en 1875. Dentro de este conflicto se crearon algunas posiciones defensivas de nueva planta, como las torres fortificadas de un telégrafo óptico en el Bajo Aragón.

UNA EXCEPCIONAL CARTOGRAFÍA MILITAR

La significativa importancia militar adquirida por la provincia de Teruel durante la Primera Guerra Carlista se plasmó en la creación de un amplio repertorio cartográfico, que abarca los más variados aspectos, desde mapas generales a detallados planos de edificios, pasando por magníficas perspectivas, croquis del entorno de algunos núcleos de población y, más tardíamente, infinidad de planos y croquis de itinerarios militares.

Todo este importante repertorio cartográfico fue creado por algunos de los mejores ingenieros militares del momento, herederos de la mejor tradición científica y técnica del ejército español del Siglo de las Luces, como el brigadier de ingenieros Mariano Miguel y Polo (1787-1857), gobernador militar y político de Teruel; el coronel de ingenieros Manuel Ubiña y Sánchez (1793-1853), que proyectó el sitio y ataque al castillo de Aliaga; Manfredo Fanti (1806-65), militar y político italiano que en España alcanzó el grado de coronel; el teniente coronel Antonio Sánchez

Osorio (1811-68), héroe de la conquista del castillo de Alcalá de la Selva; el mariscal de campo de ingenieros Joaquín Terrer y Ruiz (1813-1882), que tuvo una dilatada carrera militar; el teniente general Crispín Giménez de Sandoval (1813-81), ascendido por sus acciones en los sitios de los castillos de Segura y Castellote; el mariscal de campo Joaquín de Zayas y Vega (1813-85), que también intervino en Segura y Castellote; el teniente coronel de ingenieros Ramón de Ugarte y Palomares (1814-65), que participó en los sitios de Segura y Castellote; el general Francisco de Alemany (1815-79), que en la Primera Guerra Carlista luchó en el bando liberal y en la Tercera Guerra se pasó al carlista; el geógrafo e ingeniero militar Francisco Coello de Portugal y Quesada (1822-98), que desarrolló la mayor parte de su intensa carrera profesional como geógrafo fuera del ejército; el coronel de ingenieros Salvador Arizón y Castro (1822-63), que murió combatiendo en el desembarco de Puerto Plata (Santo Domingo); y el mariscal de campo Juan M. Burriel (1823-77), que formó parte de la comisión de itinerarios y reconocimiento de campos de batalla. A todos ellos hay que sumarles otros cartógrafos menos conocidos, como Francisco Espinosa, Juan Gil, J. Mª Hernando, Antonio López Gómez, D. E. Mascaró, Juan Montes o Antonio Sánchez Mora, entre otros.

Dentro de este repertorio encontramos numerosos proyectos para adaptar antiguas fortificaciones medievales a los principios poliorcéticos del siglo XIX, que además de las obras de nueva planta, documentan las defensas pre-existentes. Especialmente interesante es el caso de la ciudad de Teruel, dada su importancia como principal centro de operaciones isabelino, además de por su valor simbólico como capital de provincia. En ella se planificaron numerosas obras, algunas de las cuales nunca llegaron a ejecutarse, como la construcción de una monumental *caponera* que debía comunicar el Seminario con el río o el *reducto o cabeza de puente* asociado al Puente de la Reina.

Dentro de esos planos de fortificación encontramos la adaptación para usos militares de edificios de buena factura y situación estratégica, aunque de carácter religioso, como la ermita de Santa Bárbara de Calanda o el Seminario y el Convento de los Carmelitas de Teruel. Incluso, en el caso de muchas poblaciones, hay planos de cómo adaptar sus límites exteriores para crear un perímetro defensivo, capaz de contener a pe-



Figura 4. Detalle de una de las perspectivas del Castillo de Alcalá de la Selva, realizadas por Manfredo Fanti en 1840.

queñas partidas de fuerzas carlistas, aunque no a un ejército de cierta consideración.

Otro tipo cartográfico bien diferenciado son los planos, alzados y perspectivas (fig. 4^a) levantados por los ingenieros militares liberales durante las operaciones de sitio de los principales baluartes carlistas de la provincia. Estas magníficas representaciones también ayudan a entender los propios episodios históricos, al describir las operaciones de sitio que se llevaron a cabo sobre ellas. Indican dónde se localizaban las diferentes unidades militares o las baterías desde las que se batieron de los muros, ayudándonos a comprender cómo se desarrollaron las operaciones de expugnación. Esta información, combinada con la proporcionada por otras fuentes documentales, permite analizar al detalle los acontecimientos.

Estas representaciones cartográficas también reflejan fielmente el aspecto que presentaban en el siglo XIX algunas fortificaciones que han llegado a nuestros días con un alto grado de destrucción, como el castillo de Segura de los Baños; tras someterlo a un intenso bombardeo, se voló para impedir su reutilización. De no contarse con los planos y alzados históricos, difícilmente se podría realizar un estudio detallado a partir de las estructuras conservadas.

Junto al material cartográfico, a veces se conservan otros valiosos testimonios, como la

maqueta del Castillo de Castellote (Museo del Ejército), elaborada *ex profeso* en el siglo XIX, que refleja detalles tan interesantes como las garitas levantadas en las esquinas de la fortificación, que no han sobrevivido al paso del tiempo.

EL TERCER EJE PARA LA INVESTIGACIÓN: LA ARQUEOLOGÍA

El estudio arqueológico de los restos conservados constituye un paso fundamental para corroborar o matizar la información proporcionada por las fuentes documentales, ya sean cartográficas o escritas. Los trabajos arqueológicos desarrollados por nuestro equipo en algunas de estas fortificaciones han aportado interesante información al respecto, confirmando en muchos casos la realización de muchas de las labores de fortificación proyectadas.

En el sector norte de la zona central del antiguo castillo de Cantavieja (fig. 5^a), se localizó mediante sondeos arqueológicos un muro de mampostería asociado a un importante relleno de tierra intensamente rubefactada; estos restos parecen asociados a la famosa maestranza de artillería, que suministró piezas a fortalezas tan relevantes como Segura o Aliaga.

Las excavaciones arqueológicas en el castillo de Alcalá de la Selva demuestran los esfuerzos por crear nuevos espacios en el interior de

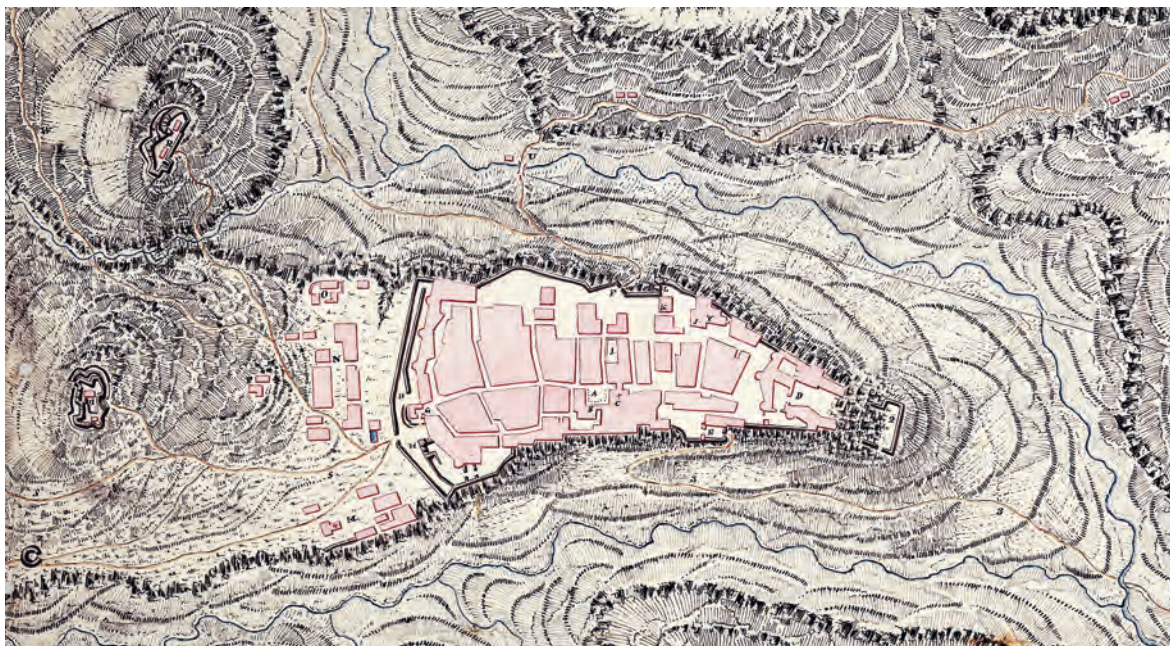


Figura 5. Además de reparar el castillo y las viejas fortificaciones medievales y de transformar algunos edificios civiles para usos militares, los carlistas dotaron a la plaza fuerte de Cantavieja de una nueva línea defensiva avanzada, con dos grandes fuertes y un torreón aislado y se reforzó la muralla con un foso, puente levadizo, baterías, nuevos parapetos aspillerados, etc. Detalle del *Plano-croquis de la Villa de Cantavieja, incendiada y abandonada por el enemigo la noche del 11 al 12 de mayo de 1840* (Manuel Ubiña, 7-1840).

la fortaleza, confirmando lo representado en la cartografía histórica. En la torre del homenaje, las estancias abovedadas de las plantas baja y primera, se subdividieron con forjados de vigas de madera y bovedillas de ladrillo y mortero de yeso, agregando dos plantas suplementarias; además, algunas de las cuatro estancias de cada planta se compartimentaron con tabiques, igualmente de ladrillo y yeso. Para articular las comunicaciones interiores del edificio remodelado, se construyeron dos nuevas escaleras. También se construyó un “balcón” o barbacana de madera en la fachada de la torre que da a la villa; y se edificaron dos garitas a modo de torrecillas, situadas sobre las esquinas de la fachada principal. Menos evidencias arqueológicas han quedado en el resto del castillo de las estructuras carlistas representadas en la cartografía histórica, debido al intenso bombardeo liberal.

En la ciudad de Teruel se ha documentado arqueológicamente la construcción de un muro aspillerado durante la Primera Guerra Carlista; era paralelo a la muralla medieval, construyéndose extramuros de ésta, en la parte alta de la ladera que da al barranco de Los Arcos; entre el muro y la muralla dejaron un camino de ronda que daba servicio a la nueva fortificación. También se ha

identificado un delgado muro encofrado de yeso reforzado con pilares, perforado por dos niveles de aspilleras, situado junto al acueducto de Los Arcos; data de la Tercera Guerra Carlista.

En el castillo de Cutanda se instaló un pequeño destacamento liberal durante la Primera Guerra Carlista. La posición fue tomada por sorpresa por los carlistas en diciembre de 1838, fusilando a toda la guarnición. Recuperada por los liberales, desempeñó funciones militares hasta 1855. Esta fase dejó distintas huellas en el registro arqueológico. Destaca la profunda trinchera que ascendía hasta el muro Suroccidental de la *Torre Celosia*, perforándolo y horadando una galería en el muro Suroriental hasta el interior de la sala; en el cuidado pavimento de dicha torre, quedan también las huellas de varias fogatas que parecen corresponder a este momento.

En los sondeos realizados en el castillo de Albentosa se encontró un botón de la Primera Guerra Carlista, con la corona real y la inscripción “Regimiento Real de Ingenieros”, ambos en relieve. Este cuerpo del ejército, perteneciente al bando liberal, participó en distintas acciones bélicas en la provincia de Teruel durante

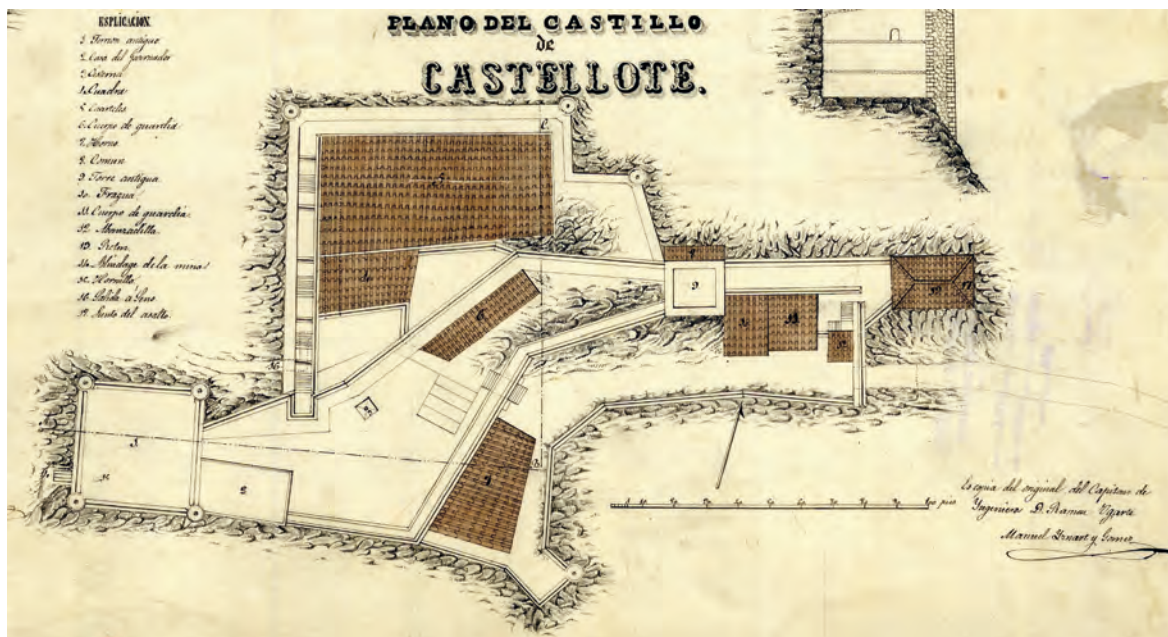


Figura 6. Detalle del Plano del castillo de Castellote (original: Ramón Ugarte, c. 1840; copia Manuel Izart y Gómez).

dicha contienda; entre otras, en la conquista de Manzanera por el general Hoyos (14-12-1839). Aunque no tenemos referencias a su estancia en Albentosa, el botón atestigua su presencia, ya fuera con motivo de la acción sobre Manzanera y/o con la ejecución del proyecto de reconstrucción de la fortaleza de Albentosa, diseñado a finales de ese año.

Castellote fue otra de las fortificaciones que proporcionó destacada información, pese a que la intervención arqueológica se centró en su núcleo medieval, quedando fuera la ampliación del complejo militar hacia el Fuerte de San Cristóbal. Se documentaron las obras de adecuación para los cuarteles y la construcción de una amplia línea de aspilleras sobre la antigua sala capitular. También se localizaron algunas herramientas de zapadores, además de un gran número de balas de cañón de hierro fundido de 12,5 cm. de diámetro y restos de bombas huecas, parte de los más de 3.000 proyectiles que fueron arrojados contra la fortaleza durante su asedio.

Y en el caso del castillo de Montalbán, los trabajos arqueológicos han sacado a la luz varios botones de unidades militares isabelinas, así como abundantes restos de munición de fusilería. Están presentes en todo el conjunto, pero son especialmente abundantes en la rampa de acceso a la fortificación, zona de intensos combates; en ese punto también aparecieron restos

de un cañón, seguramente explotado por los defensores antes de evacuar la posición, ante la imposibilidad de poder llevarse el consigo. En el castillo también apareció el cadáver de un varón que fue ejecutado con un golpe de sable en la cabeza.

BIBLIOGRAFÍA

- Casabona, J.F. 2011. «Novedades arqueológicas sobre el castillo de Castellote». *Baylías*, CMAT: 87-102.
- Casabona, J.F., Ibáñez, J. y R. Sáez. 2021. «El Castillo de Montalbán. Articulación espacial a partir de la documentación y de los restos conservados en superficie». *Castillos de Aragón*, 41: 15-28.
- Casabona, J.F., Ibáñez, J. y R. Sáez. 2021. «Castillo de Montalbán (Teruel). Metodología de una investigación arqueológica y documental». *Actas del II Congreso de Arqueología Profesional*: 29-40. Zaragoza.
- Guallar, M. 1979. «La Primera Guerra Carlista en la provincia de Teruel». *Teruel*, 61-62: 47-92.
- Ibáñez, J. y J.F. Casabona, 2011. *Alcalá de la Selva y el Santuario de la Virgen de la Vega. Historia y Patrimonio Medieval*. Teruel: Qualcina.
- Ibáñez, J. y J.F. Casabona, 2013. *Castillos, murallas y torres. La arquitectura fortificada de la Comarca de Gúdar-Javalambre*. Teruel: Qualcina.
- Ibáñez, J. (coord.), Casabona J. F. y R. Sáez. 2017. *Guía de los castillos de las órdenes militares. La Ruta*

de Teruel y visitas por el resto de Aragón. Teruel: Qualcina & Arcatur.

Ibáñez, J., Casabona J. F. y R. Sáez. «Resultados preliminares de los sondeos arqueológicos realizados en la fortaleza conventual santiaguista de Montalbán (Teruel. Siglos XIII a XIX. V Congreso de Castellología. Homenaje a Dr. Amador Rubial Rodríguez.

Ibáñez, J. y R. Sáez. 2018. «El castillo de Albentosa (Teruel). Intervenciones arqueológicas y horizontes de ocupación». *Castillos de Aragón*, 35: 4-12.

Ibáñez, J. y R. Sáez. 2020. «La fortificación de la ciudad de Teruel durante el siglo XIX». *Castillos de Aragón*, 39: 14-25.

Pirala, A. 1868. *Historia de la Guerra Civil y de los partidos liberal y carlista*, t. V.

Real Academia de la Historia, <https://dbe.rah.es/biografias/>.

Sáez, R., Ibáñez, J. y J.F. Casabona. 2023. «El asedio del castillo de Aliaga en las Guerras Carlistas». *Aragón turístico y monumental*, 395: 23-27.